



## ■ YACIMIENTOS LITERARIOS

# Los paseos de Pepe Carvalho por el Mercado de la Boquería

**M**anuel Vázquez Montalbán (1939-2003) se desenvuelve en las órbitas del periodismo, la poesía, el cuento, el ensayo, la novela, etc. Es un autor prolífico en los géneros más variados del arte de escribir. Destaca especialmente en materia de novela negra creando el personaje del investigador privado Pepe Carvalho. *Tatuaje* se publicó en 1975 y es la primera novela en que aparece este conocido detective. El fragmento

seleccionado pertenece a esta obra literaria y hace referencia al Mercado de la Boquería, que en Barcelona es “algo más” que un mercado por su atractivo artístico, social, turístico, etc.

Pepe Carvalho, procedente de las Ramblas –en donde reina también el “bullicio comercial”–, se mete bajo el escudo colgante que da paso a la entrada del Mercado y se dispone a disfrutar. Las bolsas de plástico están llenas de “tesoros” compuestos por pescados y mariscos (rape y merluza fresca, almejas, mejillones y langostinos).

■ ■ ■  
Más *Yacimientos literarios* en [www.mercadosmunicipales.es](http://www.mercadosmunicipales.es), dentro de la sección *Los mercados en la literatura*, dirigida y elaborada por **Javier Casares**, con ilustraciones de **Aurelio del Pino**.

Al investigador le gusta comprar por la tarde porque tiene el respaldo de un tiempo diferente con menores ruidos. “Un silencio casi total, apenas roto por los ruidos de la oferta y la venta”. En definitiva, pasear por los puestos del Mercado es una “de las escasas juergas que permitía” a su espíritu. Es decir, el comercio se convierte en una

actividad lúdica incluso para las personas más taciturnas.

Una referencia al Mercado de la Boquería, a través del paseo de Pepe Carvalho, que se repite en otras entregas de la serie de novelas de Vázquez Montalbán sobre este detective.

## Tatuaje

Manuel Vázquez Montalbán. 1975

“Recogió su caja y se marchó por el pasillo central del figón, examinando los pies de los comensales como quien busca setas. Carvalho dejó el dinero de la cuenta en el platillo y salió a la calle. No recordó de momento donde había dejado el coche la noche anterior, pero intuó que había sido por la parte alta de las Ramblas. Deambuló por el centro del paseo, deteniéndose en los quioscos de libros y revistas, sopesando sobres de semillas, reflexionando más arriba sobre la extraña condición de los pájaros y monitos encerrados en las jaulas de los vendedores. Pero ya la Rambla se llenaba del bullicio comercial de la tarde y Carvalho se metió bajo el escudo colgante que daba paso a la entrada del Mercado de la Boquería. Quería cenar bien. Tenía la necesidad de guisar un rato mientras daba vueltas al asunto en la soledad de su casa y tenía solucionado el cierre del día con

la promesa de una buena cena. Compró rape y merluza fresca, un puñado de almejas y mejillones, algunos langostinos. De sus brazos colgaban las bolsas de plástico blanco llenas de tesoros y recorrió el apacible despertar vespertino del mercado. Muchos puestos estaban cerrados y el acto de comprar comida tenía por la tarde el respaldo de un tiempo diferente, un ámbito peculiar limitado por un silencio casi total, apenas roto por los ruidos de la oferta y la venta.

Para aquel hombre alto, moreno, treintañero, algo desaliñado a pesar de llevar ropas caras de sastrería del Ensanche, pasear morosamente entre los puestos era una de las escasas juergas que permitía a su espíritu cada tarde que abandonaba los barrios de Charo para volver a su madriguera, en las laderas del monte que preside la ciudad”.